

## DISCURSO

PARA EL DIA

### DE SANTA LUCÍA VÍRGEN Y MÁRTIR.

(DE TRONCOSO.)

*Sponsabo te mihi in fide, et scies quia ego Dominus.*

Te desposaré conmigo mediante la fe, y conocerás que yo soy el Señor.

*Oseas, c. 2. v. 20.*

Nada hay tan palpable y manifiesto en los divinos Libros como el amor entrañable que Dios tiene á sus criaturas. Las amó desde la eternidad con una caridad perpetua, como él mismo declara por boca de su Profeta; las amó con un afecto lleno de compasion y de ternura; las amó en fin con tanto exceso, que segun su lenguaje divino, enamorado de ellas, se propuso atraerlas á sí aprisionándolas con los lazos de aquel amor que es mas fuerte que la misma muerte. Hay empero ciertas almas con quienes se ha dignado unirse mas particularmente por medio de un desposorio espiritual, de un comercio de amor tan inefable que apénas puede explicar la lengua del hombre. Las vírgenes cristianas han sido siempre el objeto de las castas delicias de aquel que, en virtud de un exceso de amor á la humanidad desgraciada, quiso nacer de la virginidad para mejor poder llevar á cabo sus pensamientos de paz concebidos ántes de los siglos. Muchas han sido las que despreciando los placeres mundanales, la gloria, la felicidad y los encantos del tiempo, han aspirado á la positiva dicha de tener por esposo á Jesucristo. La santa cuya festividad hoy celebramos, figura en este coro admirable, y es una de las que con mas predileccion han

sido miradas por el Dios de la caridad. Lucía, fiel al llamamiento de Jesucristo, que la escogió para desposarla consigo mediante la fe, se unió con este adorable objeto desde que pudo conocerle; le sacrificó todos sus pensamientos; hízole donacion de todos sus afectos, y sin reservarse para sí misma mas que la gloria de servirle y de agradarle, no dudó ofrecerle en holocausto su cuerpo, su alma, sus bienes, sus esperanzas, su salud y hasta su propia vida.

Con razon pues, señores, se envanece el cristianismo de contar á esta vírgen ilustre en el número de sus heroínas. Sus virtudes superiores á su edad; su fe nada comun, atendidas las circunstancias del siglo en que vivió; su firmeza fenomenal, si se toma en consideracion la debilidad del sexo y lo acerbo de los tormentos con que fué probada, todo en ella es grande, admirable y heróico. Al pronunciar el nombre de Lucía, representanse á la imaginacion las mas elevadas ideas de grandeza, de nobleza, de opulencia, junto con las de una abnegacion sin límites, de una modestia sobrehumana y de un desprendimiento universal. Cuando elogio á Lucía, os hablo de una doncella nacida en el esplendor, criada en el regalo, y rodeada de cuanto puedè hacer feliz la existencia de una criatura sobre la tierra: y que no obstante, mirando con los ojos de la fe todos estos deslumbrantes objetos, busca ansiosa la oscuridad, se abraza con la mortificacion y vive en una pobreza voluntaria. El nombre de Lucía me recuerda unos tiempos en que el cristianismo se miraba proscrito y calumniado, el paganismo triunfante y dominando la mayor parte del universo, la virtud mirada como un crimen y la virginidad como un oprobio; y sin embargo, véola fuertemente adherida á las creencias de los cristianos, triunfar de los errores de la idolatría, practicar la virtud en grado heróico y sellar con su sangre el testimonio de su virginidad.

Prendas tan estimables no pueden ménos de llamar nuestra atencion, y de reclamar un elogio que las comprenda todas. Hé aquí lo que mas me embaraza al hacer el panegirico de nuestra excelsa santa. ¿Cómo me será posible reasumir en él ideas tan diversas, caractéres tan varios, rasgos tan sublimes? Ensayaré hacerlo del mejor modo posible, y al efecto, fundado en las palabras de mi texto, os propondré á Lucía como una esposa fiel de Jesucristo, que unida á él mediante la fe, supo agradarle en

todo y granjearse todo su amor. « Por unirse á Jesucristo, renunció al mundo y á todas sus promesas; por no separarse de Jesucristo, despreció la vida y murió con heroísmo. » Hé aquí mi pensamiento.

Haced, Señor, que yo pueda hablar dignamente de vuestra querida esposa santa Lucía, dispensándome vuestra divina gracia, principio fecundo de la verdadera elocuencia. Sin vuestra asistencia nada puede el hombre; pero con ella hasta los mismos niños se convierten en panegiristas de vuestras alabanzas. No me la negueis, pues que os la pido por medio de aquella á quien constituisteis centro de vuestros divinos dones y conducto fiel por donde se transmiten á las criaturas. Con la mayor confianza me acerco á vos, Vírgen de vírgenes, y para teneros propicia os dirijo la sublime salutacion del ángel: *Ave María.*

#### PRIMERA REFLEXION.

El que combate en la arena adquiere tanta mayor gloria si llega á vencer, cuanto mas formidables son los enemigos á quienes resiste. Cuando los contendientes son iguales en armas, y cuentan con los mismos elementos, la victoria no siempre es fruto del valor: las mas veces es debida á la fortuna. Pero cuando en desigualdad de circunstancias el mas débil vence al mas fuerte, el triunfo no puede atribuirse sino á un exceso de valor y de heroísmo. En este caso se hallaba la insigne vírgen santa Lucía respecto del mundo, su capital enemigo, cuando sin mas armas que la fe en Jesucristo, sin otros elementos de defensa que su inocencia y su virtud, resistió sus ataques, se burló de sus asechanzas y destruyó todos sus planes. En efecto, enamorada Lucía de Jesucristo tan luego como tuvo la dicha de conocerle, todos sus pensamientos se dirigieron á unirse con él con lazos indisolubles. Para merecer su benevolencia se dedicó desde luego á servirle y á agradarle por todos los medios posibles. Su piedad, su recogimiento, su humildad, su pureza, todo en ella manifestaba que no tenia otro objeto mas caro á su corazon. El mundo no pudo ver estas felices disposiciones de la casta doncella sin concebir los mas serios temores, y celoso de que otro fuera de él poseyese su corazon, combinó astutamente todos sus esfuerzos para impedir que fuese de Jesucristo.

Mundo insensato! ¿ piensas por ventura que es cosa de poco momento lo que pretendes? Arrancar del corazon de Lucía el objeto de su amor! ¿ Y con qué medios cuentas para conseguirlo? Bien sabemos que puedes disponer de mil poderosos auxiliares, y que tienes en tu mano elementos de todo género. Tal vez apelarás á las mismas dotes naturales de esa tierna vírgen; te valdrás de su belleza para inspirarla el amor de sí misma y el deseo de agradar á los hombres; te servirás de la nobleza de su sangre para engendrar en su alma sentimientos de orgullo y de presuncion; pondrás en movimiento su opulencia para convidarla á disfrutar de las comodidades y regalos de una vida muelle y deliciosa... En vano; Lucía sabe apreciar en su justo valor todas esas cosas; mira la belleza como una flor que se deshoja con los años, y que al fin viene á perecer entre el polvo de una tumba; la nobleza como un ligero humo de vanidad que ningun derecho da al que la tiene sobre sus semejantes, porque es un efecto casual de la fortuna; las riquezas como un puñado de polvo que el menor viento de adversidad puede arrebatar en un instante; y consiguiendo á estos principios, todo ello no la merece sino la indiferencia y el desprecio, porque solo desea poseer á Jesucristo, en quien halla el tipo de una hermosura infinita, el centro de una grandeza eterna y el tesoro inagotable en donde el Señor ha depositado todas las riquezas de su gracia.

Duros combates hubo de sufrir Lucía para triunfar de estos tres poderosos auxiliares de que el mundo se sirvió para impedir su union con Jesucristo; pero ¡ cuán completa fué su victoria! Veámosla luchar primeramente contra los engaños de la hermosura. El cielo parecia haber derramado sobre ella todas las gracias. Quanto puede contribuir á formar una mujer perfecta en todas sus partes, lo reunía Lucía en un grado superior. La Sicilia podia justamente contarla en el número de sus mas famosas beldades. Esta cualidad no podia ménos de proporcionarle los obsequios de un sinnúmero de jóvenes que á competencia aspiraban á conquistar su corazon. Súplicas, instancias, todo lo que es capaz de alucinar y seducir á una doncella inocente y candorosa, se empleó para hacer que Lucía abandonase el proyecto que formara de no admitir otro esposo que á Jesucristo. La lisonja la acomete en todas direcciones; la alabanza la persigue por todas partes; sucedense unos á otros

los competidores, y todos apuran en vano sus recursos contra la incontrastable firmeza de la virgen magnánima. Llama en su auxilio al Espíritu divino por medio de una oracion continua y fervorosa; echa mano de las armas de la mortificacion y de las austeridades; aflige su carne con el ayuno, y de este modo logra hacerse superior al influjo de las pasiones, y conservarse ilesa en medio de tan punzadores estímulos. Bien diferente en su conducta de aquella incauta jóven hija de Jacob, que por exponerse á la vista de los hombres, fué víctima de su propia hermosura cayendo en los lazos de Siquen, que la arrebató y deshonoró violentamente, Lucía huía de ellos como del basilisco, condenándose á un perpetuo retiro y viviendo en el mayor recogimiento. Sabia muy bien que una flor expuesta al ambiente de una atmósfera preñada de miasmas ponzoñosos, luego se marchita y pierde todo su mérito, y por eso trataba de conservar la azucena de su virginidad, preservándola de la infeccion que se respira en un mundo que por donde quiera no exhala sino corrupcion y muerte.

¡Qué ejemplo tan eficaz para las vírgenes cristianas! Muchas hay que demasiado confiadas de sí mismas, no temen dejarse ver con frecuencia en medio de unas reuniones en que abundan los peligros de perderse. Juzgan que la modestia sea bastante para avergonzar al atrevimiento y para contener el ímpetu de la fogosidad de los jóvenes lascivos. Pero ay! ¡cuán á pesar suyo experimentan á veces la insuficiencia de este medio para precaverse de una funesta caída! La hermosura es un enemigo doméstico, mas terrible de lo que se piensa; es un combustible que enciende y alimenta el fuego de las pasiones, y una vez encendidas estas, se necesita todo el poder de la gracia para apagarlas. ¿Y acaso se juzgarán inculpables aquellas que poco precavidas, ó temerarias en demasía, no se recatan de la vista de los hombres, y aun hacen gala de ostentar su belleza, aun cuando no sea con intencion de enamorar, y si únicamente por efecto de esa frivolidad tan inherente á su sexo? No seré yo quien me atreva á decir que las doncellas cristianas hayan de sepultarse en vida, absteniéndose de toda comunicacion con el siglo; sé bien que llegan lances en que no es posible desentenderse de ciertas atenciones fundadas en la urbanidad y en los principios de una sociabilidad bien entendida. El cristianismo no reprueba estos principios, porque es eminente-

mente social; lo que reprueba y condena altamente son los excesos que con ellos se pretenden cohonestar en detrimento de la virtud y con mengua de la moralidad. Lo que no puede ménos de anatematizar, es que un sexo débil por su naturaleza se exponga sin recato á los peligros y rehuse adoptar los medios que únicamente pueden salvarle de los lazos que por donde quiera le rodean. El recogimiento, la fuga de los espectáculos, el retiro doméstico son dotes que deben brillar en las doncellas cristianas, bien así como en santa Lucía, cuyos ejemplos deben serles tanto mas preciosos y objetos de su imitacion, cuanto que de otro modo se exponen á ser vencidas por el mundo en vez de vencerle á él. Si pues quieren ser de Jesucristo, deben luchar como ella contra los peligros de la hermosura, uno de los mas poderosos enemigos de la virtud.

No tuvo que sostener menores choques nuestra invencible heroína para resistir á los asaltos de la nobleza. Circulaba por sus venas la sangre mas ilustre de las antiguas familias de Siracusa. Esta cualidad la hacia acreedora á las mas distinguidas consideraciones; la prometia partidos ventajosos; la proporcionaba la estimacion general, y ponía ante su vista las mas bellas esperanzas. ¡Qué tentacion tan fuerte es para un corazón jóven contar en el árbol genealógico de su familia un sinnúmero de nombres ilustres! ¡Con cuánta facilidad se da entrada en el alma al orgullo y á la vanidad! El espíritu de dominacion, el egoísmo, la altivez, las pasiones mas innobles y vergonzosas acompañan frecuentemente á esa clase distinguida, que por haber nacido entre títulos y blasones, se juzga de una naturaleza mas elevada que la de los demas hijos de Adán. Unir la modestia á la grandeza; saber combinar la elevacion de nacimiento con la sencillez y humildad de corazón, es un fenómeno que causa asombro por lo raro que es en el mundo. Pues hé aquí uno de los caracteres que enaltecen mas el heroísmo de santa Lucía. Léjos, muy léjos de ella esos pensamientos altivos que degeneran casi siempre en un despotismo insufrible. Jamas la vanidad pudo anidarse en su alma sencilla y candorosa; nunca se creyó mas que el menor de sus criados ó el mas ínfimo del vulgo. No habia para ella grandeza positiva fuera de la virtud. Aleccionada en la escuela de Jesucristo, sabia muy bien que este Señor, siendo Hijo de Dios, igual en todo á su eterno Padre, se habia presentado al mundo como el oprobio de los hom-

bres y lo mas abyecto de la plebe , para confundir el orgullo del mundo ; y á su imitacion , humillábase hasta el polvo , y tenia sus delicias en tratar con los pobres y desvalidos para hacerse digna del amor de su dulce esposo.

Esta expresion me recuerda , señores , uno de los mas bellos rasgos de la virtud de nuestra santa , y me conduce á manifestaros el triunfo que consiguió contra el tercer medio con que la combatió el mundo : á saber , las riquezas. Heredera de bienes inmensos , Lucía hubiera podido disfrutar de cuantos goces pueden hacer amable y deliciosa una vida que lleva consigo tantos elementos de disgusto y de amargura. Por otra parte se veía pretendida por uno de los mas opulentos jóvenes de aquel país , en quien su madre habia puesto los ojos para proporcionar á su hija un establecimiento ventajoso. Este enlace hubiera fijado la suerte de la santa doncella de una manera la mas brillante segun el espíritu del mundo. Pero fuera de que Lucía habia jurado no admitir otro esposo mas que á Jesucristo , ella tenia miras muy distintas de las de su misma madre acerca del uso de sus cuantiosos bienes. Amaba entrañablemente á los menesterosos , porque veía en ellos la imagen del Hombre Dios , y deseaba ardentemente hacerlos depositarios de todo cuanto poseía ; pero como no podia disponer de ello en virtud de la dependencia en que estaba por su estado y por su edad , contentábase con ofrecer á su divino esposo sus buenos deseos. El cielo la proporcionó la ocasion de realizarlos. Cuatro años hacia que su madre se hallaba afligida de una cruel dolencia. Todos los recursos del humano saber se habian agotado en vano en su curacion. Llena de fe Lucía en la intercesion de santa Águeda , cuyos milagros se multiplicaban diariamente sobre su sepulcro , exhorta á su madre á hacer un viaje á Catania á pedir al Señor por los méritos de aquella gloriosa vírgen y mártir la salud tan deseada. Verificanlo en efecto. Madre é hija se postran ante las sagradas cenizas ; oran , suspiran , lloran y ofrecen los mas fervientes votos. Lucía se rinde á un plácido y dulce sueño , y ve aparecérsese santa Agueda rodeada de espíritus bienaventurados , la cual con suave acento la dice : « ¡ Oh Lucía , hermana querida , y como yo esposa tambien consagrada al Señor ! ¿ Por qué vienes á pedirme á mí lo que tú misma puedes conceder desde luego á tu madre ? Jesucristo ha escuchado favorablemente tu súplica , porque le es sumamente

grata la pureza de tu corazon , y en él ha fijado su morada como en una mansion deliciosa. Si Catania se ha hecho célebre con mi nombre , tú no honrarás ménos á Siracusa. » La vision desaparece ; el oráculo se cumple ; la enferma se halla súbitamente sana , y Lucía llena de un celestial regocijo.

Entónces fué cuando nuestra virtuosa vírgen , aprovechando aquellos momentos favorables , pide con instancia á su madre que la permita distribuir á los pobres toda la herencia que tenia destinada á dotarla , porque ella tenia ya hecho el sacrificio de su virginidad al esposo inmortal de las almas , y no podia en manera alguna aceptar la mano de ningun hombre. La madre asiente gustosa á la proposicion de la hija , y esta , con el mas heróico sacrificio , empieza desde luego á llevar á cabo su pensamiento. Viéraisla correr á la estancia de la viuda , penetrar en el asilo del huérfano , visitar los albergues de la mendicidad , pasar de allí á la morada del dolor , y derramar por donde quiera socorros abundantes junto con los consuelos de la religion. Viéraisla... Ah ! Venciste , vírgen insigne , venciste. Ya has logrado el objeto de tus ansias. El mundo pretendió oponerse á tu union con el esposo de las vírgenes ; para impedir tu proyecto , se sirvió de los mismos dones que naturaleza te concediera ; pensó hacerte víctima de tu hermosura , envanecerte con tu nobleza y precipitarte en los escollos de las riquezas ; pero tú , usando diestramente de estas mismas armas , has quedado victoriosa y burládote de todos sus ardides. Hemos visto , católicos , á santa Lucía renunciar el mundo y sus promesas por unirse á Jesucristo : veamos ahora como por no separarse de él despreció la vida y murió con heroísmo. Este será el asunto de la

#### SEGUNDA REFLEXION.

« He encontrado al que ama mi alma : yo le tengo y no le dejaré. » Con estas palabras manifestaba la esposa de los Cánticos la constante y firme adhesion al objeto de sus caricias ; y estas mismas pudo decir muy bien santa Lucía cuando á costa de vencimientos y de sacrificios logró unirse con Jesus , centro de su amor y término de su felicidad. Mas ay ! la posesion de este divino esposo debia costarla nuevos combates , y triunfos mayores de los que ya habia adquirido contra el mundo. Aver-